

# EL MIEROPIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

## La Semana por Maelo

¡Maelo! ¡Maelo! Vamos hombre que hay prisa.

—Ya voy, no te precipites, estoy cogiendo el *cordobés* y rascándole el piojito, al pelícano.

—Déjate ahora de piojitos, que el coche espera y la corrida no aguarda... aligera... sube... en marcha y á la Plaza.

—Jesús hombre, con estas prisas que metes, he dejado olvidado en casa el catalejo; luego me ocurre lo que me ocurrió en la corrida barberil.

¿Y qué te ocurrió?

—Casi nada. Por muy poco que no me engaucha, por falta de lentes uno de los elefantes embolaos (según la empresa) que nos soltaron.

—¿Pero también tú te tiraste al ruedo?

—Toda la vida; y sinó es porque al saltar la barrera me dí un porrazo en la tibia, que por cierto aún me está doliendo, á estas fechas ya hubieran pregonado los rotativos salmantinos, lo que es Maelo en esta *ciencia* y las *facultades* que tiene para zarandear á los toros con gracia y con olé. ¡Ya quisieran los barberos entender lo que yo en el arte de Montes!

—No seas fátuo, Maelo. Los barberos no estuvieron mal; algo miedosillos y algo frescos, por *mor* del agua, pero sin ser cosa mayor.

—No digas, Raña. El socio del tercer toro, sobre todo, tenia un pánico, tan atroz que

en cuanto le miraba el bicho con malos ojos, tiraba los trastos y saltaba hasta la contrabarrera.

—Exagera tú algo.

—Ni más, ni menos. Ves las barbas que tengo?... pues hasta que no se pasen quince días, no me afeito. ¿Y sabes porqué?...

—Sí; porque eres un cochino.

—Nada de eso; porque están aun tan excitados los *figaros*, que con la mayor facilidad te resbalan la navaja y ¡*guig!* al momento te dejan sin nuez. Hay que dejarlos que se calmen y darles mucho eter.

—¡Alto! El eter á quien le hace falta es á don Paco.

—¿Pues?

—No sabes que ya no es concejal?

—¡Zambomba! tú te *chungueas* ¿y porqué lo han echado?

—Poco á poco; á don Paco, no lo echa nadie, se echa el solo.

—Lo comprendo.

—No; si quiero decir que se marcha él de *motu proprio*.

—¡Imposible!

Vamos, por su voluntad no. Aquí lo que sucede es, que Perico Rivas, es un envidiosillo y un guasón sin imprenta y según dicen, estaba furioso porque el Ayuntamiento nó le ayudaba á la obtención del garbancito nombrándole síndico; y como don Paco se negó á votarle, porque le creía un abogadillo de poco más ó menos, ahora quiso este tomarse la revancha denunciando á don Paco por no sé que cosas y... *velay* la que se ha armado; Menudo *balba* es el Sr. Balbás.



—Si, pues menudo *peine* es don Paco.

—Está visto; hoy no estamos conformes en nada los dos ¿á que resulta que te parece mal que hayan nombrado alcalde á don Guillermo?

—Al contrario, me parece de perlas.

—Gracias á Dios; era lo mejor que podia haber hecho el Gobierno. Y apropósito de su nombramiento escucha las dos frases que oí á *nuestro* Unamuno.

—A ver, á ver. Escuchemos á la ciencia.

—*Voilà* (como decimos los franceses) "Estudiando Hernandez el organismo individual, tiene que conocer perfectamente el idem social; teniendo un conocimiento acabado de las vísceras tiene que saber los males de que estos adolecen y el medio de curarlos, medio que transportado á la comunidad producirá efectos archidespampanantes; porque como dijo muy oportunamente Diógenes, el hombre no es más que una rana con pelo y..."

—¡Sublime! ¡piramidall! Continúa.

—Con pelo y con alma, pudiéndose emplear para el encauzamiento psíquico-moral y para la regeneración material el método cronológico empleado con la rana. Romanones ha dado el golpe. Y no te digo más, porque no me gusta dar opiniones.

—Haces bien; ¿y qué piensa hacer don Guillermo?

—Lo primero, lo que han hecho sus antecesores, timbrar un ciento de pliegos con sus respectivos sobres: que digan «Guillermo H. Sanz.—Alcalde constitucional de Salamanca» y luego este lema por debajo; «Actividad, vista y saneamiento.»

—¿Es cierto?

—El tiempo te lo dirá.



## El nuevo Alcalde

Ya tenemos alcalde,  
y alcalde bueno,  
pues el gran Romanones  
nombró á Guillermo.  
Nadie se extrañe,  
de que esta personita  
sea hoy alcalde.

Al saber la noticia  
del nombramiento,  
exclamé entusiasmado:  
¡Viva el galeno!  
Pues con la vara,  
vá á hacer la mar de cosas  
en Salamanca.

Aunque es muy pequeñito,  
á mí me consta,  
que tiene ya en cartera  
muchas reformas,  
que con *reaños*,  
piensa cumplirlas todas  
antes de un año.

Como alcalde, galeno  
y profesor  
sabrà empuñar con bríos  
el tal bastón  
y cuando pase  
todos dirán á coro:  
¡Viva el alcalde!

Que viva D. Guillermo  
porque es muy activo  
y es persona que vale  
en el Municipio;  
yo así lo creo,  
sin que esto sea darle  
bombo al galeno.



## ENHORABUENA

EL MICROBIO, no puede menos de felicitar á los dignísimos funcionarios de justicia, que después de haber examinado el protocolo, que el activísimo juez señor Carreras formó contra el que fué inspector de policía de esta Ciudad don Vicente Pío Lozano, se ha visto en la necesidad, sin duda por falta de pruebas; de decretar su sobreseimiento.

Los cargos que contra dicho señor se acumularon en los trescientos y picos de folios han resultado... las *tonterías* que nuestro director lanzó á los cuatro vientos, eran una fábula; las manifestaciones gravísimas que hicieron algunos de los testigos, eran malquerencias, en fin todas las acusaciones que se imputaban al ex-inspector, eran cuentos y chismes de los salmantinos.



Enhorabuena señor Lozano; enhorabuena señores funcionarios de justicia; la ley es inflexible; la ley jamás debe torcerse; la ley no reconoce amigos; la ley es igual para todos. ¡Que buena es la ley!

Cuando por apropiarse de un haz de leña para cocer la puchera, se castiga con dos, tres ó cuatro meses de carcel al delincuente; cuando por un grito de suersivo, se le recluye á uno por un tiempo más ó menos largo; cuando por dejar deslizar la pluma sobre el papel obligan á uno, á cambiar de domicilio, la ley aplicada, será dura por aquello de que «*lex dura est*»; pero cuando por el contrario esa misma ley proclama la inocencia del justo, entonces ¡qué dulce y blanda es la ley!

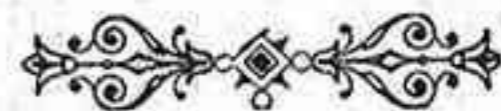
Por eso yo comprendo, lo duro y triste que debe ser á los encargados de aplicar la ley, el hacerlo con todo su rigor sobre aquellos que han delinquido y la satisfacción inmensa que sentirán cuando por falta de pruebas no tienen más remedio que declarar la inocencia del justo.

Así es como se administra en España la

ley, así es como se administra en todos aquellos puntos en que las influencias caciquiles son un mito, así la vemos hoy aparecer llena de esplendor en esta patria chica, en esta desventurada Salamanca, digna de peor suerte.

¡Salmantinos! dad gracias á Dios porque ha querido naciérais bajo el amparo de una ley tan recta y sabia; felicitad á los dignísimos funcionarios que dán la absolución al inocente don Pío; felicitad también á este y pedid al gobierno de su majestad, le conceda una honrosa cruz, para que pregone con ella su inocencia; sí queridos paisanos ayudemos á levantar, al que sin piedad y de una manera indecente, tiramos en el precipicio de la *injuria*.

*El Cholón.*



## LA BIBLIOTECA "HIPANIA,"

«Iris»

Un pequeño grupo de jóvenes estudiantes ha fundado en Valladolid una biblioteca

Hecho un ligero y pálido bosquejo del aspecto interior del salón, pasemos á estudiar los distintos personajes que en él se encuentran y el oscuro y laberíntico objeto por el que se reúnen.

En primer término y sentado en el extrado, se halla el Corregidor; grueso, sannoto, con una cruz monumental colgando del pecho y una *tagarnina* pendiente de los labios, que esparce un aromático olor por doquiera.

A sus lados y tiesos como espárragos cuatro *sócios* de relucientes libreas y bien rizadas pelucas, que al igual que los maceros del Congreso, no *chistan* pero estornudan de cuando en cuando, por el humo que arroja su señor.

Abajo, y formando corro, se encuentran sentados cuatro ó cinco individuos, lujosamente trajeados y en estado de *momia*, es decir, petrificados y sin decir palabra; á ratos, levantan sus pesados párpados y di-

—Si usted quiere, yo iré á avisar, replicó el practicante.

—Bueno; si no le sirve de molestia.

—No, señor; nada de eso.

Don Juan echó mano á su cartera y sacando un billete de cincuenta pesetas, que entregó al practicante le dijo:

—Que traigan cuatro cafés con tostadas y si á usted no le parece mal que vengan acompañadas de una docena de empanadas.

—¿Pero Juanito; no me parece oportuno que en estas circunstancias te atraques como un pavo? (*argumentó el Pichi*).

—Calla tú, bondadoso amigo, y déjame á mí hacer, que sé lo que me hago; aunque mi profesión habitual sean las leyes, he leído muchísimas veces un manual titulado. «La Medicina en las familias» con la que creo no me achicarían en tales cuestiones Esculapio, ni Ramón y Cajal.

—Bueno, bueno. Haz tú lo que quie-



que tiene por objeto dar á luz producciones de gente nueva y de gente joven.

Son estos chicos como es de rigor en estos tiempos prosadores modernistas, pero no de la rama gláuca y decadentista á que pertenece esa multitud de aprendices literarios que emborronan cuartillas inútilmente por hallarse atacados de *azorinitis* crónica, verdadera plaga que ahoga y deprime inspiraciones vigorosas cuyo fruto no serían seguramente las croniquitas huera, monótonas y sentimentalmente cursis que vemos á diario en periódicos y revistas.

Su modernismo es otro. Puede decirse que original. Su prosa es seca, robusta, precisa. Tal se deduce de las primeras líneas del tomo inaugural, del prefacio que ha puesto á «Iris». Angel Torre Ruiz, prólogo breve y matemático que revela á un prosador digno de escribir en el estilo de Cervantes.

«Iris», es un pequeño y elegante tomo de cuentos de Zacarías Ilera Medina. Los cuentos son muy desiguales. Su autor no sale airoso de ciertas descripciones naturalistas. No puede servir al realismo su prosa cristalina y

sonriente. En cambio en su género, ya es otra cosa. Carnavalina y La Diva son dos poesías sin ritmo. Su forma es una preciosidad, una acabada filigrana del léxico, y su fondo un delicado pensamiento de poeta.

Al doblar la última página sentí deseos de conocer al Ilera poeta, que á no dudar existe.

ESEBE.



## Carnavalina

(Conclusión)

—Decía que á tu lado mi alma goza infinitamente; María, yo te conozco y eres, mi Colombina, buena. Por eso te amo; veo tus ojos negros que alumbran á la luz, puros como un poema de elegiacos amores, tristes como algo más triste que ya se fué... —Y habló lo que antecede con voz fingida, pero de sentido acento.

—Vamos, dime quien eres, y no te pongas

ra y déjame á mí de *escapularios* que ya sabes que soy republicano.

El practicante salió no tardando cinco minutos en cumplir su cometido, volviendo acompañado de un *groom* de reluciente uniforme y con el *laitre* que el señor de la Escolopendra había pedido.

Pronto la mesa de operaciones se transformó en idem de comedor, donde se veían los alimentos que el Pichi con mirada cariñosa y filial, había ido colocando simétricamente y en disposición de darles la primer batida.

Ya estaban las tan apetecidas empanadas en el trayecto del plato á la boca, cuando abriéndose súbitamente la puerta, apareció en el oscuro umbral el escudero, que herido y maltrecho dijo con voz tonante «¡La órdiga!» cayendo desplomado para no volverse á levantar.

## LA REUNIÓN

Entre el curioso lector conmigo, en una sala primorosamente decorada y pistonadamente iluminada; no con esa iluminación antigua de los velones aceiteros de mal olor y de peor gusto (estético) sino por modernas y torneadas velas multicolores, de menos humo, que las cerillas de wagón y de un golpe de vista fantástico.

En un ángulo del salón se levanta amplio dosel de terciopelo carmesí recamado de perlas, con unos escudos bordados en oro y plata que quitan el *hipo*. Un sillón colocado en la grada superior de la plataforma y con un respaldo artísticamente tallado, es el asiento habitual y cotidiano del corregidor D. Díez.



fúnebre, deja esa broma.—Contestaba la máscara, mientras oprimía las manos del payaso, que temblaba por la emoción y la dicha.

—Mira, no quieras saber quien soy; un hombre que te quiere mucho, mucho, que aunque finge la voz no puede hablarte en broma y si tal fuese, sería broma que endulzara mis pesares y que rememorase tiempos que transcurrieron felices para mí. ¿No recuerdas tú mejores días?

—Vaya, no puedo contestarte porque no te conozco. Anda, dime quien eres, que sepa yo con quien hablo... Y á su decir, ponía mimo y mieles en su vocecilla de plata.

—Con tu mejor amigo, con aquel á quien acaso profeses mayor afecto.

Medió corta pausa. La niña hacía esfuerzos imaginativos por conocer al disfrazado; contemplaba sus castaños ojos, miraba detenidamente sus enguantadas manos, quiso saber de qué color tenía el cabello, pero á este extremo se opuso galantemente la pierrottesca máscara.

—¿Tu nombre.

—Pierrot, no pretendas saber más; Pierrot, que te ama con locura y que desea le correspondas.

—¡Amar!... ¡amar!... ¡Qué tristeza! Yo tuve un novio que parecía muy bueno, pero después se olvidó de mí; por supuesto yo nunca le amé, ni amaré á nadie.

A no tener careta Pierrot, se hubiera visto su palidez.

—De modo que, ¿no tienes novio?

—¡Tener novio! ¡Qué tristeza!—Agregó con inflexión doliente.

—¿Y no me das una esperanza?

—No puede ser; ni al primero que me quiso se la daría.—Y al hablar así Colombina, bajo su aterciopelado antifáz rodó una indiscreta lágrima, que se detuvo temblando en el hoyuelo gracioso de su barba.

Los ojos de Pierrot fulguraron de gozo...

### III

Al siguiente carnaval, vino también de su lejana provincia, entró en el mismo salón lleno de luces y aromas; vestía el mismo traje, reía á carcajadas y sus risas mezclábanse con rítmicas notas de los bailables y los chillones decires de los disfrazados.

Yo le observaba, en el mismo ángulo co-

mo el año anterior, y en sus risas adiviné algo hondo, algo que me puso muy triste; nervioso, escudriñeaba toda la sala, bailaba y embromaba á las máscaras más lindas, pero no pudiendo contener más su impaciencia, vínose hasta donde yo estaba, me interrogó, quise ocultárselo, y ante su insistencia cedí y se lo dije todo. Dióme las gracias como si le hubiera hecho un gran favor, y después, cuando el baile estuvo más concurrido, cuando el regocijo y la bulla hubieron llegado á su apogeo, yo le ví desaparecer entre la jubilosa mascarada.

Tal vez tomó el primer tren para volver á su provincia, para irse lejos, muy lejos...

### IV

Al día siguiente, al atardecer, regresaba yo de mi paseo cotidiano. El sol besaba moribundo las agudas cresterías de las cumbres el crepúsculo extendíase melancólico por el agreste paisaje, y una calma solemne y apacible llenaba el alma de bienhechor consuelo.

En dirección á la villa marcha la cansada yunta. La encamina un rústico labriego que canturrea una canción popular.

En la torre tocan á Animas. El mozo cesa en su canción, se descubre, y yo me descubro también al pasar por delante del *pueblecillo triste y mudo*, de blancas tápias, donde yacen los que vivieron en el pueblo de allá abajo, en aquel otro pueblo, bullicioso y alegre; oigo el *pío* de un pajarillo invernal y su nota sentida, plañidera, brota detrás de las paredes; me dirijo á la verja, sí: allí modula sus tristezas, sobre las ramas de un llorón; al pié del tronco blanquea una lápida en cuyo centro se lee: ¡MARÍA!; sus letras brillan humedecidas por el rocío, y junto á ellas se ven algunos polícromos *confettis*.

—¡Qué profanación! ¡Qué sacrilegio!—exclamaría el labriego, si los hubiera visto—; pero yo que estaba en el secreto, yo que sabía toda la verdad, ví en aquellas perlas de rocío y en aquellos multicolores papelitos, que semejabán diminutas flores, algo así como una lluvia de lágrimas y besos, un poema de amor y una elegía de infinita pena...

Zacarias Ilera Medina.





## CREPÚSCULO

### I

Ya sus fuerzas la Tierra desentumece;  
el Sol tras de la sierra desaparece.  
Todo se vá alegrando sin sus rigores;  
la brisa, murmurando, mece las flores,  
por el aire el jilguero canta gozoso  
y el gazapo el lindero cruza medroso.  
Todo al placer convida, todo es encanto;  
sólo yo, en esta vida, peno entretanto.

Pues si te miro,  
al ver que estás tan triste,  
callo y suspiro.

¿Porqué, bajo las hebras de tus pestañas,  
las niñas de tus ojos en llanto bañas,  
¿Porqué lloras, mi vida? ¿porqué te quejas?  
¿Mas... callas, y en la duda tú así me dejas?

Vuelve los ojos,  
y... ¡por Dios! que yo sepa  
quien te da enojos.

¡Oh faro lumineso de mis amores:  
lo que te aqueja, dime; pero no llores!  
No empañes de tus ojos los luminares;  
no me ocultes la causa de tus pesares.  
¿Quién, mi reina, te roba la dulce calma  
y del dolor el fuego pone en tu alma?  
¿Quién tu corazón tiene de penas lleno?

No lo calles, que entonces yo sufro y peno.  
¿Quién ¡vida mía!  
te priva de los goces  
y de alegría?

No sigas suspirando; más, tú no llores.  
La brisa, murmurando, mece las flores;  
todo á gozar convida; y, al ver tu llanto,  
sólo yo, en esta vida, peno entre tanto.

Pues si te miro,  
al verte así, tan triste,  
callo y suspiro.

### II

¿Me escuchas—dí—mi vida? ¡Enjúga ya tu llanto!  
¡Mas no, tú no me atiendes; me ocultas tu pesar!  
¿Suspiras? Vamos, calla, que cese tu quebranto;  
no llores más y deja también de suspirar.  
¡Oh quien pudiera, hermosa, quitarte la amargura!  
Si yo, por fin, tus labios hiciera sonreír,  
mi corazón gazoso, feliz en tal ventura,  
alegre ya cantara dejando de sufrir.  
Dí como he de cantarte. ¿Te agrada el dulce arrullo  
del colorín esbelto y el pardo ruiseñor?  
¿Te gusta del arroyo el plácido murmullo,  
ó el del espeso bosque susurro embriagador?  
¿Del *simoun* prefieres, el eco impetuoso,  
el áspero rugido, tal vez, del huracán,  
el retemblar del trueno con su ruido espantoso,  
ó el golpe de las trombas cuando rodando ván?  
¿Qué quieres que te cante? ¿Te gustan las leyendas  
alegres cual los trinos del pájaro gentil,  
ó tristes y medrosas? Bien, gratas ó ya horrendas,  
dí tú las que prefieres, que yo sé más de mil.

Dime como he de hablarte; dí lo que quieres,  
porque tú de mi alma la reina eres.  
Todo lo que me ordenes lo haré de prisa.  
¿Pero á tus lábios llega ya la sonrisa?  
No más el llanto queme tu faz de rosa.  
¡Qué bella estás alegre! Sigue así, hermosa.  
Todo á gozar convida, todo es encanto;  
ya no paso en la vida pena entretanto.

Ya si te miro,  
al ver que estás alegre,  
yo no suspiro.

Amáury.



## AL EXCMO. AYUNTAMIENTO

Días pasados estuvo en nuestra redacción una señora, que nos rogó encarecidamente preguntáramos al Ayuntamiento; porque causas no habían salido á concurso las dos plazas de matronas que habían sido creadas en este año, por el Excmo. Concejo, y las cuales se estaban ya desempeñando por personas que carecen del Título profesional.

La noticia nos causó la sorpresa consiguiente, puesto que en ella se cometen dos abusos, que dicen muy poco en favor de las personas que los han patrocinado.

No ha sido bastante, el que sin decir *tus* ni *mís* y sin más méritos que el de contar con la amistad de la mayoría de los ediles, se dieran dichos cargos á las personas que á estos señores se les antojara, era preciso que se pisoteara la ley un poquito más, y para ello, nada más lógico que dárselos á personas que carecen del *Título* correspondiente.

¿Es así como los administradores del pueblo entienden la justicia? Nosotros creemos que no; y lo creemos así, porque de hacerse las cosas de ese modo, todos, con título ó sin él, se encontrarán en el mismo derecho, para desempeñar un cargo profesional.

EL MICROBIO, espera del Excmo. Ayuntamiento, que de ser cierta la denuncia que se nos ha hecho, y de la que damos cuenta, por creerla verídica, procurará subsanar estas *atenciones mal entendidas*, puesto que redundan en perjuicio de un tercero, obrando conforme la justicia y la ley exigen.

¿Lo hará así? En la sesión del próximo Lunes lo veremos.

Jota.





## ACUARELAS Y PASTELES

Devota, tan devota que va á misa á diario;  
 Ora cuando está en misa con místico fervor;  
 Le gustan las novenas, le encanta ir al rosario  
 O á pasear la plaza si está en ella su amor.  
 Rosadas sus mejillas están por tonos suaves.  
 En sus labios sus tintes depositó el carmín.  
 Simpática y más dulce que el canto de las aves  
 Sus ojos son más negros que de un abismo el fin,  
 Orar como antes dije, *poner proa* al demonio  
 La más grata tarea para ella es, es su afán  
 Y si antes como joven rezaba á San Antonio  
 Según dicen, ahora, reza á *San Sebastián*.

\* \*

Jovencita y elegante,  
 de figura deslumbrante  
 sus encantos arrebatan al más duro corazón,  
 atrayente, seductora  
 y en extremo encantadora  
 á los pechos juveniles los enciende de pasión.  
 Viste largos y no habita  
 como toda *margarita*  
 de los riscos y las peñas en la gruta de coral  
 si no en una vieja casa  
 —que por solariega pasa—  
 de una calle que es muy céntrica y muy *tauro-doctoral*.

\* \*

Hay un chico joven  
 que viste de negro;  
 gasta *chapeau Frégoli*  
 y es alto y moreno.  
 El curso pasado,  
 diz que se hizo médico.  
 No tiene amoríos; aunque ama de veras  
 con mucho misterio,  
 á una bella joven, que dió calabazas  
 á diestro y siniestro:  
 que no tuvo novio, por más que hubo muchos,  
 que en Colón se daban los grandes paseos,  
 anhelando ansiosos,  
 una miradita de sus ojos negros,  
 de esos que tan sólo  
 recibió miradas acariciadoras el joven galeno,  
 que allá en Gente Joven  
 fué cronista experto,  
 actuó de poeta  
 con sencillos versos  
 y el año pasado,  
 diz que se hizo médico.

\* \*

Hoy una joven me dice:  
 «Siempre que no se deslice  
 hágame usted el Pastel  
 de un muchacho de Granada  
 pues estoy enamorada  
 muy enamorada de él.»

Es joven y con más angel,  
 que San Miguel,—que era arcangel—  
 es simpático y muy bueno,

es francote y campechano,  
 y si no fuera moreno  
 era un retrato á Soriano.

Vive ahora al *pie de mi casa*,  
 y como diz que se casa,  
 cuando acabe la carrera;  
 figúrese usted, señor;  
 estoy como la primera  
 de contenta, con mi amor.»

Luis de Vargas.



## Concurso Permanente

DE

## SEMBLANZAS

Como los redactores de este semanario han recibido —relacionadas con este asunto— multitud de recomendaciones de muchísimos lectores y amigos, viéndose en la imposibilidad de complacer á todos como sería su deseo han decidido abrir con carácter de semanal un concurso que les pone á cubierto de compromisos y cuyas bases son las que á continuación se expresan:

- 1.<sup>a</sup> Todo lector puede escribir en el cupón adjunto los nombres de las personas á quien desea que se le hagan las semblanzas.
- 2.<sup>a</sup> Esta redacción hará todos los Sábados el escrutinio de la semana, dando cuenta en el número siguiente del resultado del mismo y publicando á la vez en la sección de «Acuarelas y Pasteles» las siluetas de las personas cuya candidatura hubiese resultado triunfante.
- 3.<sup>a</sup> Si la votación fuese muy copiosa se publicarán los perfiles de cuantas personas hubiesen obtenido más de 100 votos.
- 4.<sup>a</sup> Todo lector puede emitir cuantos sufragios guste si para ello emplea el adjunto cupón que depositará en nuestro buzón—kiosco de Barazal—antes de las 12 del Sábado.

De manera que ya lo saben los muchísimos recomendantes á quien sentimos infinito no poder complacer, el escalafón que teníamos formado queda deshecho y la recomendación más eficaz, la única mejor dicho es el cupón adjunto.

«EL MICROBIO»

Háganse las semblanzas de la

Srta. ....

D. ....

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.



Gran Fotografía Artística  
DE LA  
**VIUDA DE OLIVÁN**

PASEO DE LAS CARMELITAS

La casa de Oliván hace retratos elegantes bonitos y baratos.

Tan numerosas son las colecciones que presenta en platino, porcelanas y miñones, que aquel que entra y las vé, puede apostarse, no se sale de allí sin retratarse.

De aquí deduzco yo por mil razones que en esta casa se hacen ampliaciones y retratan tan bien á los nenitos que los dejan lo mismo que angelitos.

Si te quieres de charro retratar, aquí te ceden trajes sin usar.

**FUNERARIA Y CERA**

En la antigua Cerería de la Bajada de San Julián, núm. 16, se venden cajas para muertos, palmas, coronas, recordatorios, esquelas mortuorias, cera para pisos, cera virgen blanca y amarilla, en panal, hoja y grumo; alquiler de hachas y velas; velas rizadas, cerilla é hilera.

NOTA.—En la misma funeraria hay montado un gran taller de hacer medias y calcetines á máquina á precios baratísimos. También se componen las medias hechas á mano.

**AL MODELO DE PARÍS**

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

**Tres verdades**

1.<sup>a</sup> Ningún cojo; anda derecho aunque quiera disimular su cojera.

2.<sup>a</sup> Ninguna cosa cuesta menos, que aquella que se recibe sin saber de quién.

3.<sup>a</sup> En ningún taller se graba, construye y compone toda clase de alhajas, como tampoco se sobreponen adornos y letras en carteras y petacas con tanto gusto y tan barato como en el obrador de A. Juanes.

¿Queréis cercioraros de esta verdad? Id á la calle del Navío, núm. 15.

**LA SUIZA**

Gran Vaquería situada en las Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

En este establecimiento y en sus sucursales encontrará el culto público de ésta Capital, leche especial para niños y enfermos.

UCURSALES:

TORO, 67.

ZAMORA, 58.

RUA, (frente al caño de S. Martín).

También en el referido establecimiento se sirve leche á todas las horas.

**NO CONFUNDIRSE**

Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

**¡O J O S!**

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

**DR. ALONSO A. NIETO**  
**OCULISTA**

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 10

Consultas de 11 á 1.

**Ecos de aquellos "Aires,"**

Los que siendo «quebrados» esto es, solteros pasen á ser casados ó á ser «enteros» variados tipos en La Tijera de Oro tienen de equipos.

Cortan estas tijeras que son de acero camisas, cuellos, puños y hasta pecheros; y es cosa grata el comprar por tres perras allí corbatas.

Corrillo, núm. 4.

**EL BUEN GUSTO**

Comercio de sedas y novedades con inmenso surtido de ropas blancas, faldones, gorros, capotas, y vestidos de todas clases y precios.

24—PLAZA MAYOR—24